



EL GIRO ANTROPOCENO, UNA NARRATIVA DE LA RELACIONALIDAD ENTRE LO VIVO Y LO NO VIVO

THE ANTHROPOCENE TURN: A NARRATIVE OF THE RELATIVITY BETWEEN THE LIVING AND THE NON-LIVING

A VIRADA ANTROPOCÊNICA: UMA NARRATIVA DE RELACIONALIDADE ENTRE O VIVO E O NÃO VIVO

José Antonio Serrano Castañeda¹
Juan Mario Ramos Morales²
Elizeu Clementino de Souza³

Resumen

La perspectiva narrativa del giro Antropoceno es un llamado para construir un saber y acciones tendientes a edificar nuevas relaciones de cuidado con la vida. Vivimos en el Antropoceno, precisamos tanto de un nuevo sujeto moral, como convulsionar los fundamentos de nuestra relación con el mundo: una narrativa de la relacionalidad fundada en una ontología de la interdependencia entre todos los integrantes del cosmos, lo vivo y lo no vivo. Urge pensar el sentido de la experiencia como acto total; como un legado a las generaciones futuras que nos lleva a ponderar las relaciones comunitarias más allá del presente. Las narrativas requieren estructurarse a partir del mestizaje de cosmovisiones y de puntos de vista sustentados en la comprensión compleja del mundo. Estamos por sentar las bases de una narrativa de la espiritualidad de la responsabilidad que oriente la búsqueda de sentido frente a una escala de tiempo que nos desborda y se apuntala en un primer paso ético: reconocernos como una especie más *en* el mundo, una especie con responsabilidad *del* mundo. Metodológicamente, el texto es un aporte teórico; el objetivo es mostrar ejes para pensar una visión renovada de la narrativa en el Antropoceno. Se organiza alrededor de las siguientes preguntas: ¿cómo entender el Antropoceno? ¿cómo comprender al sujeto ante la crisis de la visión antropocéntrica? ¿desde dónde construir una nueva ética, ontología, epistemología en el Antropoceno? ¿cuáles son las bases para generar saber en las humanidades y en la educación en el Antropoceno?

Palabras clave: giro Antropoceno; soy biomasa, soy ecosistema; nuevos materialismos, contra el antropocentrismo, narrativas en el Antropoceno.

Abstract

The narrative perspective of the Anthropocenic turn is a call to build knowledge and actions aimed to establish new relationships of care with life. We live in the Anthropocene, and we need both a new moral subject and to shake up the foundations of our relationship with the world: a narrative of relationality based on an ontology of interdependence between all members of the cosmos, the living and the non-living. It is urgent to think about the meaning of experience as a total act; as a legacy to future generations that leads us to consider community relationships beyond the present. Narratives need to be structured based on the blending of worldviews and points of view



grounded in a complex understanding of the world. We are about to lay the foundations for a narrative of the spirituality of responsibility that guides the search for meaning in the face of a time scale that overwhelms us and is underpinned by a first ethical step: recognizing ourselves as just another species *in* the world, a species with responsibility *for* the world. Methodologically, the text is a theoretical contribution; the aim is to show axes for thinking about a renewed vision of the narrative in the Anthropocene. It is organized around the following questions: How can we understand the Anthropocene? How can we understand the subject in the face of the crisis of the anthropocentric view? From where can we build a new ethics, ontology, and epistemology in the Anthropocene? What are the foundations for generating knowledge in the humanities and education in the Anthropocene?

Keywords: Anthropocene turn; I am biomass, I am ecosystem; new materialisms, against anthropocentrism, narratives in the Anthropocene.

Resumo

A perspectiva narrativa da virada antropocênica é um apelo para construir um saber e ações que tendam a edificar novas relações de cuidado com a vida. Vivemos no Antropoceno, precisamos tanto de um novo sujeito moral quanto de convulsionar os fundamentos de nossa relação com o mundo: uma narrativa da relacionalidade fundada em uma ontologia da interdependência entre todos os integrantes do cosmos, o vivo e o não vivo. É urgente pensar o sentido da experiência como um ato total; como um legado para as gerações futuras que nos leva a ponderar as relações comunitárias além do presente. As narrativas precisam ser estruturadas a partir da mistura de cosmovisões e pontos de vista sustentados na compreensão complexa do mundo. Estamos prestes a estabelecer as bases de uma narrativa da espiritualidade da responsabilidade que oriente a busca de sentido diante de uma escala de tempo que nos ultrapassa e se sustenta em um primeiro passo ético: reconhecer-nos como mais uma espécie *no* mundo, uma espécie com responsabilidade *pelo* mundo. Metodologicamente, o texto é uma contribuição teórica; o objetivo é mostrar eixos para pensar uma visão renovada da narrativa no Antropoceno. Ele se organiza em torno das seguintes perguntas: como entender o Antropoceno? Como compreender o sujeito diante da crise da visão antropocêntrica? A partir de onde construir uma nova ética, ontologia, epistemologia no Antropoceno? Quais são as bases para gerar conhecimento nas humanidades e na educação no Antropoceno?

Palavras-chave: Virada antropocênica; Eu sou biomassa, eu sou ecossistema; novos materialismos, contra o antropocentrismo, narrativas no Antropoceno.

Recibido: 12/03/2026

Evaluado: 15/03/2026

Aprobado: 19/03/2026

Introducción

En los últimos años, hemos visto aparecer diversos movimientos que se han dado en llamar “giros en las ciencias sociales” (*turn to the social sciences*); han movilizado deliberaciones en el campo de la educación con diversas resonancias. Los giros son puntos de inflexión para fundar una nueva perspectiva sobre un aspecto soterrado, oculto o poco develado que resulta palpitante para las ciencias sociales o la práctica

educativa. Llamar la atención sobre algún giro en particular ha traído consecuencias de diverso calibre: educativas, políticas, estéticas, epistemológicas u ontológicas. En ocasiones los giros amplían perspectivas (afectan diversas zonas de las ciencias sociales), resaltan un ángulo (convertidos en preocupaciones disciplinares) o trastocan los fundamentos de diversas disciplinas (devienen centrales para la reflexión interdisciplinaria, transdisciplinaria o base del pensamiento complejo) y crean una narrativa particular (como enlace de historia, verdad, experiencia). En los dos últimos modos se sitúa el giro Antropoceno que nos conduce a revalorar los fundamentos de nuestras deliberaciones sobre nuestro ser y actuar en el mundo; “sobre nuestras relaciones con la vida y con los seres vivos [y no vivos]” (Delory-Momberger, 2024, p.4).

El giro Antropoceno nos conduce a: pensar en un nuevo sujeto moral; convulsionar los fundamentos de nuestra relación con el mundo; transformar nuestra narrativa actual, construir un nuevo

sentido de la experiencia; invitar a reflexionar la experiencia como acto total; resaltar el papel activo del sujeto en la re-producción de la vida social; rescatar lo particular como objeto de indagación y producción de saber; mostrar al sujeto en tensión con su pasado, lo actual y su proyecto futuro; conminar a repensar la vida social alejados de epistemologías normativas. En su conjunto, [las meditaciones sobre el giro Antropoceno] abonan a la caracterización de investigación cualitativa en busca de nuevos horizontes. (Serrano, Ramos, 2023).

La producción científica que emerge de los giros no siempre mapea las nociones ni los alcances de lo que tratan de llamar la atención. Es común que otros textos se hagan eco, más adelante, de la temática u objeten el giro en cuestión. Al llamar la atención sobre un giro, la producción académica aparece en oleadas sucesivas, tiende a generar comunidad en revistas específicas o en la organización de eventos académicos o artísticos a lo largo de los países. Es el caso de la perspectiva narrativa del giro Antropoceno, la producción en otras lenguas es de algunas décadas, sin embargo, es reciente en lengua castellana.

La mayoría de los textos que deliberan sobre el Antropoceno hacen un diagnóstico sobre el estado actual de la tierra; incluyen los efectos de nuestro modo de vida al aire, a la tierra, al mar; estamos a la puerta de la sexta extinción. No nos detendremos en ellos pues hay textos bien documentados.

El impacto del hombre en el mundo ha llevado a plantear una quinta esfera para comprender el sistema tierra (geosfera – rocas, minerales –, hidrosfera – agua en sus diversos estados –, atmósfera – aire, con el conjunto de sus gases –, biosfera – entornos de factores bióticos y no bióticos –), la antropósfera: el conjunto de construcciones de las ciudades, la infraestructura implantada en el mundo para conectar a las sociedades. Dadas las relaciones entre las diversas esferas ya no es posible distinguir entre historia natural e historia de la humanidad, entre seres vivos y no vivos.

El impacto del hombre en el mundo ya abarca a cada uno de los miembros del *Homo sapiens*. El Antropoceno está encarnado en cada uno de nosotros, está en nuestro cuerpo. Ya se ha documentado la existencia de microplásticos en nuestros órganos “estamos ingiriendo, cada semana, una cantidad de plásticos equivalente a una tarjeta de crédito” (Saito, 2022, p. 45). Por otro lado, Renn (2025) afirma: “al menos un tercio de los átomos de nitrógeno presentes en nuestro cuerpo ha sido procesado por la industria de los fertilizantes. Los humanos y los animales domésticos constituyen la mayor parte de la biomasa total de los mamíferos” (2025, p. 36).

Lo que sigue es un esbozo de las discusiones sobre el giro Antropoceno. La era geológica precisa de una narrativa con contenidos diferenciados. Asumimos la afirmación de Han (2023): "Las narraciones son generadoras de comunidad" (p. 14). Vivir en el antropoceno implica mirar lo local en un sentido cosmopolita. Apostamos por generar lazos que nos conecten y vinculen con comunidades atentas a los nuevos tiempos que se nos avecinan. Además, requerimos de una narrativa con apoyo en la imaginación para dar paso a la comprensión de nuestra era desde bases nuevas que permita el mestizaje de diversas cosmovisiones.

Con Han pensamos que construir narrativas sobre el Antropoceno nos permite abrir un camino de esperanza. La narración es un *legado* para las siguientes generaciones. "La narración se alimenta de la esperanza y se transmite de una generación a otra" (2023, p. 22). El texto es un aporte teórico que se organiza alrededor de las siguientes preguntas: ¿cómo entender por Antropoceno? ¿cómo comprender al sujeto ante la crisis de la visión antropocéntrica? ¿desde dónde construir una nueva ética, ontología, epistemología en el Antropoceno? ¿cuáles son las bases para generar saber en las humanidades y en la educación en el Antropoceno?

Comprender el Antropoceno

Como es sabido, el término Antropoceno es de reciente aparición (febrero del 2000) propuesto por Crutzen (Premio Nobel de Química en 1995 junto con Mario Molina y Sherwood Rowland) en una reunión del Programa Internacional Geósfera-Biósfera en la ciudad de Cuernavaca, México. Unos meses más tarde aparece una formalización del término en donde el premio nobel recuerda que el término ya había sido planteado desde 1873, "Stoppani en 1873 calificó las actividades de la humanidad como una "nueva fuerza telúrica que en poder y universalidad puede compararse con las fuerzas mayores de la tierra"" (Crutzen y Stoermer, 2000, p.17).

La literatura sobre el Antropoceno se ha multiplicado. Han aparecido diferentes clasificaciones y nomenclaturas. Renn advierte que la especie *Homo* ya había impactado los ecosistemas con el uso del fuego (hace más de un millón de años). El empleo del fuego no solo afectó a ecosistemas, a la caza, sino también participó en el moldeamiento del cuerpo del *Homo sapiens*; "su impacto a gran escala en la tierra ya comenzaba a ser discernible" (Renn, 2024, p. 601). En la literatura Renn refiere que

Ruddiman habla de un «Antropoceno temprano» inducido por los primeros agricultores, James Scott presenta la noción de un «Antropoceno delgado» que comenzó mucho antes, con la extensiva gestión del paisaje posibilitada por el fuego; al que después siguió un «Antropoceno grueso». (Renn, 2024, p. 601)

Más adelante presenta otra fuente de datos "11 000 a. p. Origen de la agricultura; 12 000 a. p. Extinción de la megafauna; 8 000 a. p. presente Agricultura extensiva; 6 500 a. p. presente Producción de arroz; 3 000 a. p. Suelos Antropogénicos; 1492-1800 Colisión entre el Nuevo y el Viejo Mundo; 1760 - presente Revolución industrial; 1945 Era Nuclear; 1950 La Gran Aceleración; Presente" (Renn, 2024, 617). El mismo autor señala que se debe considerar el Antropoceno como un concepto diacrónico, es decir que el actual periodo señalado como Antropoceno no pudo haber sucedido sin los efectos de la historia material que precede. Sea cual fuera la causa del Antropoceno nos tenemos que preguntar con Renn "cómo la humanidad puede vivir con él" (Renn, 2024, p.628).

A pesar de que se trate de mesurar el impacto de la especie *Homo sapiens* en la transformación del mundo natural, algunos estudios reconocen que es innegable el cambio en los biotopos (espacio físico de los ecosistemas que incluye densidad y

distribución de vegetales y animales) por la impronta del hombre. Al proceso de afectación por el hombre de los espacios naturales se le llama *antropización* (Descola, 2017), por lo que algunos autores han planteado que la antropización tiene sus orígenes en la época neolítica con la modificación del entorno natural que dio lugar a la aparición de la agricultura (talado, moldeamiento del territorio, selección de tipos de plantas, por ejemplo).

La domesticación de las plantas y los animales, es decir, la invención de la agricultura es claramente la idea más grandiosa de la historia, pues fue ella la que produjo la transformación más profunda que ha experimentado nuestro modo de vida... tuvo lugar en algún momento hace entre 14 000 y 6 500 años. (Watson, 2005, p. 101)

Siete años después de la propuesta de Crutzen sobre el Antropoceno, en 2007 aparece un informe con datos de diverso calibre sobre el impacto de nuestro modo de vida actual que afectan al sistema tierra y plantean diversos momentos del proceso (Steffen, Crutzen, McNeill, 2007). En el texto se afirma que se pensaba que los primeros agricultores vivían en una relación estable con el medio "bajo la influencia del mito del noble salvaje". Pero las investigaciones han arrojado como resultado que el temprano desarrollo agrícola iniciado hace 8 000 años

provocaron aumento en las concentraciones atmosféricas de dióxido de carbono (CO₂) y de metano (CH₄)... que tal vez fueron lo suficientemente grandes como para detener el inicio de la glaciación hace millones de años... Por lo tanto, la hipótesis de que la agricultura hace miles de años cambió el curso de la dinámica interglacial sigue siendo un comienzo intrigante, pero sin demostrar, del Antropoceno. (Steffen, Crutzen, McNeill, 2007, p. 615)

Steffen, Crutzen, McNeill (2007) proponen tres estadios del Antropoceno. El estadio 1

«La era industrial del Antropoceno» (1800-1945) que se caracterizó por el cambio en el uso de la energía del agua, del viento o de los animales por el uso de la energía proveniente de los materiales fósiles. El desarrollo tecnológico en esta época aumentó la concentración atmosférica del dióxido de carbono. El segundo estadio inicia 1945 y culmina en 2015, lo denominaron «La gran aceleración». Periodo en el que aumentó al doble la población mundial, se incrementó el uso de la energía proveniente de materiales fósiles, las zonas urbanas concentran gran parte de la población mundial. La presión sobre los ecosistemas se multiplica. La tierra se encuentra en su sexta gran extinción, con tasas de pérdidas de especies que aumentan rápidamente tanto en los ecosistemas terrestres como marinos. (2007, p. 617)

Además del calentamiento sustancial del sistema tierra por efecto de los gases invernadero. Sin dejar de señalar que la tecnología incrementa su presencia en todas las actividades humanas.

El tercer estadio inicia en el 2015, lo han denominado "¿Guardianes del sistema tierra?" La descripción de este periodo inicia con la afirmación "La humanidad seguirá siendo una fuerza geológica importante durante muchos milenios, quizá millones de años" (2007, p. 618). Desarrollar estrategias universalmente aceptadas será, una entre múltiples tareas que tendrá a costas el *Homo sapiens* para dar cara, enfrentar, los problemas de las presiones antropogénicas sobre el sistema tierra. Los autores se preguntan "¿Podrá la humanidad superar este desafío?" (2007, p. 618). Además, argumentan que desde la década de 1960 hay una conciencia medioambiental creciente

y que algunos acuerdos han permitido cambios positivos (como la reducción de los clorofluorocarbonos).

En la discusión sobre el tema Antropoceno hay acuerdos sobre temas diversos sobre los que se han formulado políticas ambientales a diversas escalas geográficas. A la vez crece la conciencia sobre asuntos de la relación entre el sistema tierra y las actividades humanas, lo que ha llevado a deliberar sobre: 1.- la creación de un saber interdisciplinario sobre este vínculo; 2.- el impacto de internet en el conjunto de nuestras actividades; 3.- la consolidación de sociedades democráticas y el apoyo a la independencia en los sistemas de información; 4.- el fortalecimiento de la sociedad civil en los gobiernos democráticos. Lo anterior apunala la siguiente afirmación "La humanidad se está convirtiendo, de una u otra forma en un agente activo y autoconsciente en el funcionamiento de su propio sistema de soporte vital" (2007, p. 618). En lo que queda por hacer, los autores reconocen tres enfoques narrativos filosóficos generales.

El primero, denominado "todo sigue igual", no considera cambio en el modo de vida actual pues los tiempos humanos no corresponden con los tiempos del sistema tierra. Los cambios en el sistema tierra no son tan rápidos en relación con los tiempos humanos, pero cuando la humanidad se dé cuenta "el mundo estará comprometido durante décadas o incluso siglos más con el medio ambiente (plantas y animales) debido a la influencia humana" (2007, p. 615). El segundo, "mitigación" se propondría reducir los efectos humanos sobre el sistema tierra con mejoras en la tecnología y la "gestión del uso racional de los recursos de la Tierra, el control de la población humana y animal, y en, general, un uso cuidadoso de los recursos naturales" (2007, p. 617). En este marco se piensa que la tecnología proveería de la energía suficiente para conservar la vida humana, aunque podría ser insuficiente. En este contexto se requieren "cambios en los valores sociales y en el comportamiento individual" (2007, p. 617). Pero ¿se fortalecerán estos valores para hacer que nuestra vida sea más sostenible? El tercer modelo, "opciones de geoingeniería" implicaría que el *Homo sapiens* se consideraría un agente activo para manipular los procesos del sistema tierra; "con el fin de contrarrestar el cambio ambiental antropogénico". "La mera sugerencia de opciones de geoingeniería puede suscitar serias cuestiones éticas y un intenso debate... un problema crítico es la posibilidad de efectos no deseados e imprevistos que podrían tener graves consecuencias" (2007, p. 618). El escenario no es óptimo, a pesar de soluciones innovadoras la degradación de los ecosistemas continua. Finalizan con la siguiente sentencia "las próximas décadas marcarán sin duda un punto de inflexión en la evolución del Antropoceno" (2007, p. 618).

Posterior a los textos que hicieron circular el término Antropoceno, la literatura se ha multiplicado y en las formas de abordar el asunto transitan variados puntos de vista de diverso calado. Otros autores plantean que el origen del Antropoceno inicia con el descubrimiento de América. Una visión más orientada hacia el punto de vista económico promueve otro vocabulario: capitaloceno, chaunoceno, plantoceno. Retomamos aquí las palabras de Latour citado por Bonneuil "Según el filósofo Bruno Latour, "el Antropoceno es el concepto filosófico, religioso, antropológico y político más decisivo nunca antes producido como alternativa a las ideas de la modernidad (Latour, 2017)" (Bonneuil, Fressoz, 2020, p. 263). Un concepto que incesantemente provoca la aparición de nuevas narrativas de la relación del *Homo sapiens* con el mundo, lo vivo y lo no vivo.

La crisis de la visión antropocéntrica: Homo sapiens una especie más

La perspectiva narrativa del giro Antropoceno ha llevado a preguntarnos sobre nuestro lugar en el mundo y con ello a cuestionar los fundamentos del humanismo, conocido como «antropocentrismo». Dos tipos de tradiciones culturales dan pie al *antropocentrismo* (el hombre como centro de las deliberaciones sobre el mundo, la vida, la práctica social). El antropocentrismo religioso y el antropocentrismo humanista.

Antropocentrismo religioso. Algunas tradiciones religiosas han colocado al hombre como centro del universo; el hombre que a imagen y semejanza de Dios es un ente distinto de los otros seres de la naturaleza. Ha llevado a plantear la idea de superioridad del hombre, como dominador y dueño del mundo que está en un lugar de apropiación sin límites del ambiente, de la naturaleza, del mundo en donde se encuentra. Una naturaleza hipostasiada en donde los hombres se colocaron para un dominio pleno (Descola, 2017). Una de las consecuencias de esta tradición es que la especie humana ha depredado lo natural con efectos funestos. Antropocentrismo criticado por el papa Francisco que se pregunta cómo una equivocada “antropología cristiana pudo llegar a respaldar una concepción equivocada sobre la relación del ser humano con el mundo” (citado en Servigne, Stevens y Chapelle, 2022, p. 123).

Antropocentrismo humanista. Otra tradición es el humanismo occidental. Tiene su origen con “Protágoras de Abdera en el siglo v a.e.c” (Wilson, 2018, p. 73) y retomado en la edad media al tomar al “hombre como medida de todas las cosas”. El principio está representado en la imagen del *Hombre vitruviano* de Leonardo da Vinci que dio a luz la doctrina del humanismo como “potenciación de las capacidades humanas biológicas, racionales y morales a la luz del concepto de progreso racional orientado teleológicamente” (Braidotti, 2015, p.25). Europa sería el origen de la razón y de la norma humanista. Este tipo de humanismo se sustenta en postulados binarios, dualistas como la lógica del ego y del otro; identidad y alteridad; alma, cuerpo; racional e irracional; vivo, no vivo. Wilson propone subvertir el principio, plantea “Todas las cosas han de medirse con el fin de comprender al hombre” (Wilson, 2018, p. 73).

Tanto el antropocentrismo religioso como el humanista conviven o se superponen en nuestro día a día. Estas dos variantes están presentes en el mundo occidental, han impactado en los modos de sentir, pensar y actuar en el mundo en su conjunto: “las sociedades quizá *piensen* de formas distintas sobre la naturaleza, pero lo que *hacen* con ella se parece bastante” (Arias-Maldonado, 2016, p. 801, cursivas en el original).

¿Cómo comprender al sujeto ante la crisis de la visión antropocéntrica? En la literatura académica superar los planteamientos dualistas del humanismo da pie a una tendencia que se denomina posthumanista. El posthumanismo no es antihumanismo.

La convergencia posthumana es una herramienta analítica para entender la naturaleza arraigada, perspectivista e imputable de los procesos afectivos, sociales y epistémicos [éticos, políticos, estéticos, ontologías] en los que actualmente nos hallamos inmersos, y el papel de los agentes no-humanos al coproducirlos. (Braidotti, 2020, p. 30)

Desde una ontología relacional, Escobar Osterweil, Sharma advierten que el binarismo de los humanismos oscurece aspectos centrales:

esta binariedad [dualismos] suprime dimensiones importantes de la vida, como las emociones, los sentimientos, la espiritualidad; los conocimientos no científicos, el cuerpo y el lugar; los no humanos y aquellos que consideramos menos humanos, la vida no orgánica, la muerte, etc. (2025a, p. 110)

Nuestro mundo no es único, nuestra vida se enclava en un universo con múltiples culturas, múltiples sistemas de creencias y modos de estar en el mundo. El Antropoceno es un momento de búsqueda de nuevas alternativas narrativas, de reconocimiento, de hibridación de sistemas de creencias para enfrentar la vida.

La oposición a los planteamientos dualistas de las posiciones antropocentristas lleva a preguntarnos a cerca de una nueva condición ontológica. Hay tradiciones que nos vinculan con el mundo natural, que nos enlazan con incluir en nuestras narrativas al cosmos, que sostienen que estamos hechos del mismo material del universo, que nuestro origen es producto de un accidente evolutivo. Saberes que son exaltados, en algún sentido, por el giro decolonial y que ahora son la punta de lanza de acciones que tienden *a vivir narrativamente de otra manera* con los efectos depredadores de nuestra civilización.

Formamos parte de la evolución biológica de la tierra, somos *Homo sapiens*. “Nos guste o no, seguimos siendo una especie biológica en un mundo biológico... En cuerpo y alma somos hijos del Holoceno, la época que nos creó, y estamos lejos de adaptarnos a la época siguiente, el Antropoceno” (Wilson, 2020, p. 13). Somos una especie, “un accidente venturoso de la evolución de los primates durante el Pleistoceno tardío” (Wilson, 2020, p. 11) que, a través de la imaginación, el lenguaje y la creación de mitos, la cocina, la narración, la cooperación, la cultura, lo técnico –somos seres tech–, condujo a la especie a la adaptación a diversos ecosistemas; en un tiempo récord en términos históricos el *Homo sapiens* se propagó por toda la tierra (Harari, 2022; Richter-Boix, 2022; Wilson, 2018; Wrangham, 2019)

Hasta el momento se ha contabilizado la desaparición cientos de mamíferos y cientos de aves con la dispersión del *Homo sapiens* en la tierra. Asumirnos como una especie más tiene consecuencias en diversos planos. Estamos por construir una nueva narrativa sostenida bajo la idea del cuidado al mundo. Somos una especie con la *responsabilidad* de sostener un ambiente para las otras especies. Una de las primeras consecuencias de asumirnos como *especie* es la reescritura de la historia, desde este punto de vista no habría separación, como hoy se plantea entre la historia natural y la historia humana (Arias Maldonado, 2016; Chakravarty, 2019; Wilson, 2020). Fundar una narrativa que seleccione, enlace vínculos entre lo vivo y lo no vivo. Además, asumirnos como especie implicaría el pleno reconocimiento de que formamos parte de lo vivo y no vivo en la tierra, reconocer que nuestras acciones no solo afectan a nuestro ser en el mundo, sino que están relacionadas en el plano local, regional y mundial. El amor a la naturaleza, biofilia, es propio del *Homo sapiens*: “en la medida que entendamos a los demás organismos, los valoraremos más y también nos valoraremos más a nosotros mismos” (Wilson, 2022, p. 10).

El actual diagnóstico de nuestra era abre una nueva dimensión para plantear temas clásicos como el de la cooperación, la libertad y la naturaleza humana. “El cambio climático, en cambio, es una consecuencia involuntaria de las acciones del hombre y muestra, solo a partir de los análisis científicos, los efectos de nuestras acciones en tanto especie” (Chakravarty, 2019, p. 105).

Del «Yo pienso» cartesiano al «Yo soy biomasa»: «Soy un ecosistema»

Una de las expresiones del humanismo es la formulación cartesiana del *Cogito ergo sum*, (Pienso, luego existo; *Je pense, donc je suis*). Aparece en una época –dominada por el humanismo antropocéntrico– que justificaba el dominio de la naturaleza y el

predominio de la libertad individual. Libertad apuntalada en el saber científico que proyecta una narrativa de dominio sobre la naturaleza. Humanismo que sostiene el dualismo entre cuerpo y mente; acentúa la distinción entre el mundo como cosa (en estatus inferior), distinto del mundo cultural (“lo más sublime del hombre”). En esta tradición humanista el hombre es distinto de la naturaleza. El hombre tiene a su servicio la naturaleza para dominarla, controlarla, explotarla; base de la ideología de la técnica.

Desde la perspectiva de un giro narrativo del Antropoceno, el reconocimiento de que el ser humano es una especie más conlleva a la comprensión de que estamos hechos del mismo material de otros seres (vivos y no vivos); además, convivimos con los otros (individuos de nuestra especie y de otras especies) y con nosotros mismos. El poema de Whitman «Canto a mí mismo» expresa la unidad del ser con la materia:

Me celebro y me canto a mí mismo / Y lo que yo diga de mí, lo digo de ti /
porque lo que yo tengo lo tienes tú / y cada átomo de mi cuerpo es tuyo
también / Vago... e invito a vagar a mi alma / Vago y me tumbo a mi antojo
sobre la tierra / para ver cómo crece la hierba del estío. / Mi lengua y cada
molécula de mi sangre nacieron aquí, / de esta tierra y de estos vientos... /

Como seres humanos estamos formados de los mismos elementos de lo vegetal, de lo mineral, del biocombustible. Somos, nos nutrimos y sobrevivimos con ello, con eso que da origen al universo: «somos polvo de estrellas» como lo señaló Carl Sagan. Desde esta perspectiva el individualismo es imposible de acentuarse. Asumir que somos biomasa nos invita a resaltar nuestro vínculo con todo ser vivo; arrogarse la existencia de un nosotros orientado al cuidado de la vida; entender nuestra proximidad con los otros y la continuidad-discontinuidad de eso llamado vida, “¡un largo paso desde el mí (too, también) a un yo y un nosotros!” (Marder, 2022, p. 71) orientados al cuidado de la vida, del mundo.

Los avances de la ciencia moderna, en especial la del estudio de los virus nos apoyan en nuestras deliberaciones. El estudio de los virus también afecta a la comprensión de nuestro lugar en el mundo;

su descubrimiento ha cambiado la concepción de nosotros mismos. Tú no eres solo tú, como yo no soy solo yo. Esos organismos diminutos nos habitan a millones. Cada uno de nosotros es un ecosistema, una especie de metrópolis. Quizá deberíamos abandonar el “yo” y empezar a hablar de “nosotros”. (Richter-Boix, 2022, p. 193)

Nuestra época desliza el «Pienso, luego existo» cartesiano al “Yo soy biomasa”, “Yo soy ecosistema”, lo que tiende a generar una nueva relación ética en el mundo. En palabras de Cota,

Somos un entorno salvaje repleto de fieras minúsculas: herbívoros, depredadores, simbioses y comensales participes de una intrincada red trófica. Ácaros en las pestañas, hongos en el cuero cabelludo, nematodos sobre la piel y bacterias en absolutamente todos los resquicios de nuestro ser. Literalmente hay millones de especímenes distintos que nos llaman hogar. (2025, p. 49)

Vale para el “Yo soy biomasa” o “Yo soy ecosistema” las deliberaciones de Heidegger del yo con el mundo a partir de la idea del *Dasein*. El *Dasein*, dice, no es un sujeto ni un objeto, no está opuesto al mundo. Propone considerar el cuidado del mundo más allá de no tener control total sobre el proyecto del cuidado; implica el cuidado de sí a través del cuidado del mundo: “Cuando el *Dasein* cuida de sí, cuida de su mundo. Cuando el *Dasein* se convierte en una vida, alguien más cuida de ella (Groys, 2022, p. 117). Considerar el cuidado al incorporar la vida y las cosas del mundo conlleva a una

nueva relación con el entorno; un proyecto posible con nuevas formas de concepción del mundo, del cuidado y de la participación individual y comunitaria, una nueva relación con el entorno.

Vincular técnica, ética, ontología y política en el Antropoceno

El Homo sapiens como ser prostético

En la evolución de los homínidos las herramientas han jugado un papel especial. Las herramientas de piedra son la primera evidencia de que los homínidos utilizaron material de su entorno para sobrevivir; "hace unos 2,5 millones de años, un hombre primitivo aprendió que, si golpeaba una piedra contra otra de un modo particular, podía conseguir una lasca delgada y lo suficientemente afilada como para cortar" (Watson, 2005, p. 48). Las herramientas acompañaron la evolución de la especie *Homo sapiens*, resultaron esenciales para la relación con los ecosistemas, para sí mismo como especie y para la relación con el mundo. "El sujeto humano ético debe ser visto como relacional y, por tanto, tecnológico y prostético" (Zylinska, 2024, p.77); las tecnologías y las prótesis advienen como condición del ser humano y da pie a la cultura material que nos ha llevado al Antropoceno.

Hay una gran historia de lo técnico desde el uso de las piedras como herramientas. El empleo de las primeras herramientas tuvo un efecto biológico determinante en nuestra especie, llevó en primer lugar al crecimiento del cerebro y a la modificación de nuestro sistema digestivo y cognitivo. Ha tenido efectos en la comunicación, en la construcción del saber, en la comprensión y dominio del mundo. Los efectos de lo técnico han sido variados. Caracteriza a nuestra especie que las herramientas permiten "fabricar otras herramientas" (Watson, 2005, p. 49).

Las herramientas se enlazaron a la vida práctica y dieron pie al saber práctico que apuntaló la aparición de la agricultura, la construcción de entornos para habitar, la modificación de los ecosistemas, y el saber científico. Tan importante es el saber técnico en la evolución del *Homo sapiens* que ha permitido la multiplicación de sus individuos (y el aumento de la edad de vida) hasta el punto de vista que el Antropoceno enmarca una de las esferas para comprender la actividad humana en el sistema tierra: la ergosfera o la tecnosfera "constituida por el ensamblaje global de los sistemas técnicos e infraestructura creada por los humanos y con énfasis en sus dinámicas autoorganizativas" (Renn, 2024, p. 726). La reflexión sobre lo técnico moviliza deliberaciones de diverso calibre, como las cuestiones éticas, ontológicas y epistémicas. "La ética no es tan sólo la aplicación de valores, normas y protocolos morales, sino que es más bien la capacidad que contribuye a formar las condiciones del devenir afirmativo" (Braidotti, 2020, p. 210). Cabe la pregunta ¿desde dónde construir una nueva ética, ontología, epistemología en el Antropoceno?

La ética en el Antropoceno

La perspectiva narrativa del giro Antropoceno pone en tela de juicio el principio antropocéntrico (fomentado por el humanismo) de que "el hombre es la medida de todas las cosas". Como recuerda Butko "no somos el logro supremo de la evolución y sería realmente extraño que la evolución se detuviera ahora" (Butko, 2006, p. 102, Citado en Zylinska, p. 68). Una nueva ética en el Antropoceno subvierte los principios dualistas en los que hemos sido educados, por ejemplo, hombre/naturaleza, naturaleza/cultura, individuo/sociedad. Para Morton (2018) la noción de naturaleza es una ideología que

separa a la humanidad de sus propios orígenes. Conlleva la idea del hombre como observador externo. Por el contrario, el hombre en una red de vínculos con los objetos vivos y los no vivos. La naturaleza deviene una red de relaciones, por lo que en el giro Antropoceno construye otra narrativa. Morton propone al pensamiento ecológico como la conciencia de la relación con lo vivo y lo no vivo pues esa conexión ya está en la existencia, tengamos o no una representación de la relación o no.

La perspectiva narrativa del giro Antropoceno se apoya en las *filosofías del proceso*, del devenir, del cambio, en los nuevos materialismos. Sostiene que todo en el universo es devenir, lo que nos aparece como cosa es nexo o conexión de relaciones. Los organismos no son entidades en sí mismas cerradas ni independientes del ecosistema. Cada organismo es una historia de intercambios (continuidades, discontinuidades, mutaciones);

el organismo no es una constante, sino la encarnación continuamente cambiante de toda una historia de interacciones previas que han dado forma en su curso de vida... El medio ambiente tampoco es una constante; existe solo en relación con los organismos que lo habitan y encarna una historia de interacciones con ellos. (Ingold, 2004, p. 218)

La ética en la perspectiva narrativa del Antropoceno considera a los organismos como seres vivos, no como cosas. “Cada organismo como toda persona, debe entenderse como la encarnación de una forma particular de estar vivo de un *modus vivendi*... la vida no está tanto *en* los organismos sino los organismos *en* la vida” (Ingold, 2004, p. 219, subrayado en el original).

Cabe incluir dentro de los bastiones de la perspectiva narrativa del giro Antropoceno las reflexiones sobre la ontología; la ontología no es ideología. La ontología “son maneras de estar en el mundo” (Servigne, Stevens, Chapelle, 2022, p. 124). En los autores que deliberan en relación con el Antropoceno las denominaciones son variadas, pero mantienen un sentido; la *ontología del entrelazamiento, de la inter-existencia, de la relacionalidad* se apuntalan en un principio: lo que acontece en el mundo está relacionado. Además, asumen un *vitalismo crítico*: es una defensa de la vida en sus múltiples formas, vida no reductible al beneficio antropocéntrico.

Los filósofos griegos consideraron que *Zoe* incluía tanto a la vida en su conjunto como a lo no vivo con lo que está íntimamente entrelazada. *Zoe* sería escenario donde se da el *Bios*; la vida de los seres humanos. Así la ética que se liga al antropoceno está del lado de la bioética – derechos de animales, de los ecosistemas, de la tierra y la deliberación de la manipulación de la tecnología sobre la vida– y de la biopolítica –en tanto deliberación de cómo el poder afecta al seres vivos y no vivos en la vida del antropoceno– (Zylinska, 2023; Morton, 2018; Braidotti, 2015, 2020). Bonneuil y Fressoz afirman que podrían sumarse “tres grandes éticas: antropocéntrica (administrar durablemente la Tierra para el hombre); biocéntrica (respetar el derecho intrínseco a la existencia de todo ser sobre la Tierra); y ecocéntrica (“pensar como una montaña” ... “pensar como Gea”” (2020, p. 274). Para Zylinska, el *Homo sapiens* es *Homo faver moraliae* (el ente que construye moral en su ser en el mundo) como un ser que a través las prácticas culturales ha edificado narraciones sobre valores, costumbres, principios morales. El Antropoceno requiere la construcción de una nueva narración ética.

El Antropoceno nos conmina a edificar nuevas narrativas, nuevas poéticas, nuevos relatos para construir nueva ética. “La ética, por lo tanto, está constitutivamente ligada a la poética, porque nos llega en forma de relatos, es decir, a través de narraciones... que damos sentido al mundo y transmitimos indicaciones sobre cómo

vivir a las nuevas generaciones" (Zylinska, 20000, p. 72). Vale la pena señalar, también precisamos orientaciones, narrativas sobre cómo actuar en el presente, como transitar para hacer de nuestra vida una vida buena de ser vivida con los otros seres vivos y no vivos.

Una ética en el Antropoceno demanda ir más allá del humanismo antropocentrista centrado en el reconocimiento del otro, en dónde ese otro es un humano y el nosotros es una colectividad humana. Una ética del Antropoceno ilumina una perspectiva narrativa que incorpora en el "nosotros" a los seres vivos y no vivos, en donde el "otro", "más apremiante" (Zylinska, 2003, p. 69) en todo caso sería el universo. El nosotros se refiere a nosotros como especie, una especie más dentro del mundo de lo vivo y lo no vivo. Una ética postantropocentrista

implica una apelación a la singularidad humana (lo que no debe confundirse con la supremacía humana), junto con el reconocimiento de que podemos marcar una diferencia en los procesos dinámicos en curso que afectan a la biósfera y la geósfera de las que formamos parte. (Zylinska, 2023, p.24)

En tanto seres humanos tenemos una responsabilidad con el universo "que conlleva un mandato para movilizar las facultades humanas de razonar y sentir, y de articular pensamientos y afectos" (p. 37) para hacer la vida buena y mejor "para nosotros y para los demás" (p. 69). La propuesta de ética en el antropoceno "se deriva de la capacidad humana para desarrollar empatía por otras formas de vida, para ser sensibles con y sobre ellas, y para teorizar esta sintiencia compartida" (p. 123). Es una ética de la relacionalidad, "una responsabilidad por la multiplicidad del mundo y de nuestras relaciones en y con él" (p. 102).

Morton advierte que la ética en el pensamiento ecológico solo se puede fundar en una visión del mundo que considera a los fenómenos entrelazados, interconectados con todo lo no humano. Este principio genera el imperativo de solidaridad radical y compasión que sostiene la ética de la co-existencia.

La existencia es siempre coexistencia. Ningún hombre es una isla. Los seres humanos se necesitan unos a otros tanto como necesitan un entorno. Pensar de manera ecológica no es solo discurrir sobre cosas no humanas. La ecología tiene que ver contigo y conmigo. (Morton, 2018, pp. 13-14)

Es una ética que se funda en una humildad ontológica que reconoce la fragilidad compartida de todos los seres. Es una ética que da respuestas emocionales y filosóficas a la red de seres vulnerables que habitan el mundo. Reconocimiento de la vulnerabilidad que nos obliga a cooperar ante la nueva realidad que el Antropoceno nos presenta, los "hiperobjetos": fenómenos no humanos que distribuidos en tiempo y espacio escapan a la comprensión individual, como sería el caso de la noción de calentamiento global, la capa de ozono, los residuos nucleares, los microplásticos.

Lo ético-onto-epistemológico en el giro antropoceno

Como hemos señalado, la perspectiva narrativa del giro antropoceno se opone a la visión antropocéntrica y a los dualismos que han caracterizado el desarrollo de las humanidades que están en el centro de los llamados giros lingüísticos (lenguaje/naturaleza), culturales (naturaleza/cultura), giro afectivo (afecto/razón), entre otros. Para Barad

parecen ser sintomáticos del grado en que los asuntos de 'hecho' (por así decirlo) han sido reemplazados por asuntos de significación (sin comillas aquí). El lenguaje importa. El discurso importa. La cultura importa. Hay un

sentido importante en el que lo único que parece no importar ya es la materia.
(Barad, 2007, p. 132)

Barad no intenta establecer dicotomía entre materialidad y discurso, con base en su punto de vista performativo, afirma que “la performatividad es una impugnación a los hábitos mentales no examinados que otorgan al lenguaje y a otras formas de representación más poder del que merecen para determinadas ontologías” (Barad, 2007, p. 133). Propone una ontología – monista – materialista (que en la literatura sobre el Antropoceno se denomina ontología agencial, del entrelazamiento, relacional): “La materia es producida y productiva, generada y generativa. La materia es agente, no es esencia o propiedad fija de las cosas” (Barad, 2007, p. 137). En oposición a los planteamientos dualistas (alma/cuerpo, naturaleza/cultura, discurso/materialidad, humano/no humano, mente/materia) advierte que la imbricación de estos elementos produce los fenómenos, pero evita acudir a la noción de *interacción*, propia de las ontologías antropocéntricas. La noción de *interacción*, propia de las humanidades, supone que los elementos están separados, independientes y que la acción de uno y la reacción del otro es lo que producen los fenómenos. En contra de este supuesto, vale la pena subrayar: “materia y significado están íntimamente articulados” (Barad, 2007, p. 152).

Barad asume la posición de realismo agencial en donde las entidades, los fenómenos *co-emergen* como fenómenos de lo real en donde están íntimamente entrelazados observador y observado. Los fenómenos se producen a través de la “*intra-acción*”. “Es a través de las *intra-acciones* agenciales específicas que los límites y propiedades de los componentes de los fenómenos se determinan y que los conceptos particulares (es decir, las articulaciones materiales particulares del mundo) adquieren significado” (Barad, 2007, p. 139).

Con base en la ontología agencial se plantea que los fenómenos son un ensamblaje de lo vivo y lo no vivo, punto de vista que se aleja de la visión antropocéntrica que coloca la acción del lado de los humanos. Comprender narrativamente el Antropoceno – desde una visión no antropocéntrica – demanda una ontología del entrelazamiento que releve la relacionalidad con lo vivo, lo no vivo, el entorno “que podemos activar la vida que nos mueve, y es solo a través de la instrucción de la sabiduría que podemos aprender a aprehender nuestra situacionalidad en esta red de relaciones siempre cambiante” (Zylinska, 2023, p. 72-73).

Como se advierte, para este tipo de ontología, que es a la vez ética y epistémica la naturaleza no está fuera de los humanos. La perspectiva narrativa del Antropoceno se funda en una visión del cosmos en constante hibridación.

La hibridación se refiere a una visión del mundo como compuesto de materialidades heterogéneas agrupadas entre sí de un modo que pone en cuestión las distinciones entre sujeto y objeto, lo natural y lo artificial, lo digital y lo analógico. (Arias-Maldonado, 2016, p. 804)

Lo que se ha denominado nuevo materialismo en la perspectiva narrativa del giro antropoceno (Zylinska, 2023, p. 116) recoge las tradiciones monistas de Spinoza, Deleuze y Guattari (Le Grange, 2018, Goug, 2016), en su conjunto rechazan la lógica representacionalista sostenidas por las visiones antropocéntricas (St. Pierre, 2021). Nuevo materialismo que aspira a la construcción de saberes para comprender el Antropoceno y el lugar de la humanidad en él. En esta línea del pensamiento Escobar propone “una ontología de la inter-existencia centrada en la vida” (Escobar, Osterweil,

Sharma 2025a, p 38), una relacionalidad que de pie diseño de prácticas que permitan el tránsito de un relato a otro.

Posición ontológica de la cual se desprende una narrativa de la relacionalidad sustentada en una sabiduría de la esperanza para orientar la crisis del sentido que es vivir en el Antropoceno. La sabiduría de la esperanza está en la base de una nueva espiritualidad bajo la cual cobijarse en el Antropoceno requiere: defenestrar la idea de que somos entes superiores, lo sagrado no está en el cielo, está en nuestra interdependencia biológica con el mundo; acoger diversas interpretaciones de los saberes indígenas sobre nuestro vínculo con el mundo; buscar modos comunitarios de superar los duelos frente al daño ocasionado en el mundo por el *Homo sapiens*; aprender a vivir con escalas de tiempo geológicas diversas para pensar en relación con el mundo que vamos a heredar a las futuras generaciones; pensar en nuevas racionalidades en relación con la justicia ecológica. Se trata de conformar una espiritualidad que oriente sobre cómo vamos a vivir con el saber que ya poseemos en relación con los efectos de nuestro modo de vida actual y sus efectos en el sistema tierra. Estamos por sentar las bases de una narrativa de la espiritualidad de la responsabilidad que oriente la búsqueda de sentido frente a una escala de tiempo que nos desborda y se asienta en un primer paso ético que es reconocernos como una especie más *en* el mundo, una especie con responsabilidad *del* mundo.

La espiritualidad por construir está en la base de nuestros actos cotidianos, pensar en nuestros actos cotidianos como legado a futuros humanos. ¿Qué he hecho hoy para ser un buen antepasado de las generaciones futuras? (Krznaric, 2022) Lo que también se tendría que traducir para exigir políticas medioambientales que superen el cortoplacismo. Un tipo de espiritualidad que no solo nos conecta con el presente, sino que mira a una escala de tiempo a la que no estamos acostumbrados; es una narrativa de la continuidad histórica de nuestros actos.

Saberes en el Antropoceno, nuevas humanidades

El acontecimiento Antropoceno, que es el presente, enfrenta a la especie *Homo sapiens* a nuevos retos para comprender lo que acontece en la actualidad y para tener alguna idea de qué hacer hacia el futuro, siempre indeterminado. Cabe la pregunta ¿cuáles son las bases para generar saber en las humanidades y en la educación en el Antropoceno? Parte del saber producido por la humanidad nos ha llevado al actual estado de cosas en el mundo. En la literatura sobre el Antropoceno también se espera que la humanidad plantee una relación diversa con el saber para dar cara a la forma de vida que esperamos construir. El periodo álgido del Antropoceno se ha manifestado porque al poner en acto el saber no se han medido las consecuencias de la utilización. El *Homo sapiens* ha construido un saber denominado cultura material (Renn, 2024) con el que ha enfrentado su relación con el mundo. La cultura material producida ha tenido sus efectos, por ello, en el Antropoceno se espera la construcción de una cultura material que nos permita saber cómo vivir en el presente y estar alerta a lo que está por venir, que será siempre indeterminado. Lo que es innegable es que los mundos que surgirán dependerán estrechamente de lo que seamos capaces de imaginar, de narrar como futuro inmediato.

El Antropoceno se ha acentuado en el periodo que Cotzan denomina “La gran aceleración” por los efectos técnicos del saber científico que ha impregnado un modo de vida depredador con los ecosistemas. Tratar de comprender de otra manera los fenómenos del Antropoceno implica salir de la «visión causal» que impera en nuestro

pensamiento para explicar cualquier tipo de fenómenos, desde los más ligados a la vida cotidiana hasta aquellos en los que interpelamos al saber de las ciencias.

En la literatura sobre el Antropoceno se apela a la construcción de saberes transdisciplinarios para dar cuenta de nuestra realidad. En nuestro mundo de vida cotidiano estamos acostumbrados a poner en operación visiones causales, pero el Antropoceno nos presenta fenómenos distintos, a los que Morton (2018) denomina “hiperobjetos”, Servigne, Stevens, Chapelle suman otras denominaciones

«problemas divergentes» (por oposición a los problemas convergentes cuya solución está más cercana con cada tentativa de solución) o «problemas retorcidos». Son problemas irresolubles que se distinguen por el hecho de que el esfuerzo realizado para intentar resolver un aspecto del problema genera problemas nuevos. (2022, p. 100)

Tipología de problemas reconocidos en el Antropoceno que conlleva a la construcción de saberes nuevos para tratar de proponer soluciones realistas y recobrar el sentido de vivir, sobrevivir en el Antropoceno. La perspectiva narrativa del Antropoceno está asentada en la confluencia de multiplicidad de puntos de vista y el reconocimiento de objetos que escapan a la actual comprensión del mundo. El Antropoceno no es un evento que vendrá, ya vivimos en él. Para que tengan impacto los nuevos saberes en nuestro modo de vida tendría que seguir el principio de Spinoza “no burlarse, no lamentarse, no detestar, sino comprender” (Ética, parte III, prefacio, citado en Servigne, Stevens, Chapelle, 2022, p. 30).

El poder transformador de la humanidad sobre la tierra es innegable, solo fue posible por la capacidad de nuestra especie de generar saber práctico almacenarlo, implementarlo y transmitirlo. Los ecosistemas se han transformado por la acción humana, a la vez que los ecosistemas han transformado a la especie, así la relación con los sistemas no solo ha sido de adaptación sino de transformación mutua. Desde los orígenes de la humanidad el saber local de un entorno se propaga hacia otros; el conocimiento producido pasó por diversos niveles de globalización. Nuestra especie ha construido una cultura material que dio lugar, con el paso de muchos siglos al saber científico y técnico. La cultura material se puso en acto y no supo ver las consecuencias de la transformación del mundo hasta la actualidad.

El saber producido ha permitido el crecimiento demográfico de la especie humana sin parangón. Hemos pasado de los primeros arados a la agricultura industrializada y la industrialización global en un modo de vida capitalista donde nadie se salva de participar con diversas dosis de conciencia. En ese trayecto, el *Homo sapiens* ha requerido de energía. En la actualidad recurrir a la energía de los recursos fósiles y nucleares no han dado paso a promover la energía de fuentes renovables, a pesar de que exista una cultura material que permita algún tipo de solución.

Transformar nuestra relación con el Antropoceno –que ya vivimos– “requerirá una competencia en humanidades, ciencias naturales, tecnológicas y sociales, además de conocimientos locales, a una escala sin precedentes [...] la cooperación intra y transdisciplinar en la ciencia y la educación es más necesaria que nunca” (Renn, 2024, p. 42-43). Como advierte Renn, la cooperación será un reto pues las estructuras del saber están ligadas a la economía de conocimiento de cada sociedad.

Desde diferentes ángulos se sugiere retomar el saber existente en las ciencias y acudir a nuevas estructuras de saber provenientes de las teorías de la complejidad. Pero nos ponen en alerta de las deliberaciones que se apoyan en el punto de vista antropocéntrico. Los problemas actuales han dado paso a un nuevo tipo de humanidades

inspiradas “por un deseo de recuperar la vitalidad olvidada de la vida” (Zylinska, 2023, p. 56). Pensar, narrar el Antropoceno requiere de acceder a la información de las Ciencias de la tierra, a las ciencias duras (Renn 2024), a los estudios culturales verdes (Ashok, 2020); al saber “proveniente de las nuevas humanidades medioambientales que recurren a renovar nuestras visiones del mundo y nuestras maneras de habitar juntos la Tierra” (Bonneuil, y Fressoz, 2020, p. 252)

Vale también considerar el saber producido por las posthumanidades críticas, subdivididas en “«humanidades verdes», centradas en la Tierra, y las «humanidades azules», con el foco en cuestiones del agua” (Braidotti, 2020, p. 145); tomar en cuenta las humanidades digitales y las prácticas ecofeministas y postcoloniales (Escobar, 1999; Bergthaller, et al., 2014). Nuestro punto de vista actual se trastoca; “El marco de referencia es entonces el mundo, con todos sus flujos de devenires indefinidos, interrelaciones, multisexuados y transespecies. Ésta es una forma autóctona o vernácula de cosmopolitismo” (Braidotti, 2020, p. 157). Descola en esta misma línea afirma: “Sobre todo, la globalidad del Antropoceno nos lleva a interrogarnos sobre las respuestas cosmopolitas que podemos aportar a las perturbaciones sistémicas que afectan al planeta.” (2017, p. 22)

Para comprender el Antropoceno, Escobar, Osterweil, Sharma asume multiplicidad de saberes:

Nuestras fuentes van de la filosofía occidental y la teoría social moderna a las formas de conocimiento indígenas; de las luchas sociales a instancias de tradiciones espirituales y sagradas no dualistas; de las teorías biológicas de la complejidad, la autoorganización, y la emergencia a una nueva mirada sobre las tradiciones ancestrales; de los feminismos negros y latinoamericanos a las luchas ambientales de base por el cuidado de la Tierra; y de las ontologías no dominantes en el occidente (“occidentes alternativos”) a las redes emergentes de iniciativas relacionales en el Sur Global. (Escobar, Osterweil, Sharma, 2025b, p. 39)

Servigne, Stevens, Chapelle (2022) proponen recuperar los saberes indígenas e “integrar otras maneras de saber. El saber desplegado en el arte también tiene su lugar en la construcción de una visión narrativa en el Antropoceno.

Indagar desde la perspectiva narrativa del Antropoceno; la indagación postcualitativa

Le Grange (2018, 2020) plantea que la indagación en el Antropoceno está ligada a los planteamientos posthumanos, especialmente a aquel ángulo que se autodenomina investigación postcualitativa. Dada la cantidad de textos que existen para explicar el punto de vista postcualitativo (Hernández-Hernández; Revelles, 2019; Correa, Aberasturi-Apraiz, Gutiérrez-Cabello, 2020, Pacheco, Souza, 2026), señalaremos algunos principios que están asumidos en los planteamientos antes expuestos en el presente escrito. La indagación postcualitativa se plantea “qué significa hacer investigación en una época en la que los humanos son una fuerza geológica con impacto planetario” (Ulmer, 2017, p.1). A continuación, algunos puntos que condensan la investigación en el contexto de la perspectiva narrativa del Antropoceno.

1.- La indagación en el Antropoceno está del lado de las humanidades que ponen en tela de juicio el punto de vista antropocéntrico: al centro al ser humano separado de

la naturaleza, de lo vivo y de lo no vivo. Las humanidades clásicas han sostenido un punto de vista dualista sobre el mundo.

Los dualismos que han sido fundamentales para la consolidación de la euromodernidad: la oposición entre “nosotros” y “ellos” (entre los modernos y los no modernos, el civilizado y el salvaje, el desarrollado y el subdesarrollado, etc.) entre el humano y el no humano, y entre el sujeto y el objeto. (Escobar, Osterweill, Sharma, 2025, p. 110)

La perspectiva narrativa del giro Antropoceno refunda el vínculo entre ciencias naturales, humanas y sociales.

2.- La comprensión del mundo requiere de una nueva narrativa, una nueva poética que reconozca, a partir de la noción de “*intra-acción*”, al mundo imbricado, enredado y en devenir, atento a la construcción de una subjetividad ecológica perteneciente al movimiento del cosmos y, por lo tanto, a construir una ética de amor, de cuidado con el mundo. A la vez que intenta no reproducir metodologías que perpetúen la inequidad y la injusticia social y ecológica. Es una bienvenida a que la humanidad participe desde la etnia, la espiritualidad, el género, la sexualidad. Y si es posible edificar un saber transespecie, transcorpóreo, transversal. Pensar “con los elementos, el clima, los animales, las plantas y las bacterias” (Ulmer, 2017, p. 8). “En conjunto, pensar con objetos, cosas, animales, elementos y teorías” (Ulmer, 2017, p. 11).

3.- La indagación desde la perspectiva narrativa del Antropoceno retoma un principio básico ético-onto-epistemológico: los fenómenos están relacionados entrelazados, enredados; una “ontología agencial, del entrelazamiento, relacional, de proceso”. Ontología vitalista que se apoya en las deliberaciones de lo que se ha dado en llamar nuevos empirismos, nuevos materialismos. El nuevo materialismo plantea que la materia es agencial y tiene efectos para el mundo vivo y no vivo. La indagación inicia cuando se reconoce el entrelazamiento con lo que la temática que se propone. Entrelazamiento que, a la manera de la escritura de un libro, afirma que los elementos del proceso de indagación se construyen en el proceso de la escritura.

4.- Es una tendencia en la investigación cualitativa actual el estar sostenida en una perspectiva de construcción del saber centrada en la “tiranía” del método – metodolatría– que tiende a la transmisión de pautas para validar lo que es saber. La metodología en esta perspectiva postcualitativa surge del amor, surge del entramado de las deliberaciones ontológicas, éticas, y epistemológicas del fenómeno, de la temática o asunto al que se ha sentido interpelado el indagador en relación con el mundo: es una perspectiva situada. La edificación de los datos no está fundada en alguna perspectiva metodológico-técnica. Las vías están abiertas a diversas a escalas para comprender a los fenómenos en permanente *intra-acción* en el mundo.

5.- El saber que está en construcción escapa a la lógica representacionista (oposición al giro lingüístico) que consiste en buscar significados; la comprensión de los fenómenos está más allá de la imposición de sentidos: “el mundo es más que significados” (Barad, 2007). El saber está más allá de la búsqueda de correspondencia entre los fenómenos y nuestras denominaciones. El saber también incluye incertidumbres y preguntas.

6.- Los fenómenos al estar interrelacionados –en *intra-acción*– (lo humano, lo no humano y el mundo de los objetos) requiere estar alerta a la búsqueda de diversas fuentes del saber. El saber postcualitativo es la matriz de humanidades que explican los fenómenos de manera trasversal, más allá de las especies y consideran al mundo como interconectado.

7.- Los planteamientos metodológicos no están desligados de la reflexión sobre los asuntos de la vida en el Antropoceno. La metodología no está a priori del tema elegido. Pero el indagador está atento pues el saber producido tiene efectos locales y globales.

8.- Se está alerta a la innovación, con lo que se fomenta cierta visión creativa en la construcción del saber; las prácticas analíticas creativas diversifican las maneras de comprender el mundo.

9.- En los fenómenos a indagar están amalgamados el sentir, el pensar, el actuar, lo racional, lo mitológico por lo que en su deliberación se recurre a diversidad de fuentes que han sido soterradas por el dominio de lo autodenominado saber científico; el ser-en-el-mundo es una experiencia encarnada con multiplicidad de dimensiones. Al proponer la unidad de lo vivo, sería un error suponer que la perspectiva narrativa del giro antropoceno está centrada en los afectos. Se plantea un tipo de indagación en donde se piense *sin* un sentido representacional y pensar *con* lo vivo y lo no vivo

10.- Tiende a fomentar un cosmopolitismo preocupado por el devenir y protección de lo vivo con sus diversas formas de manifestación (multisexuados y transespecies).

11.- Atender a la relación entre lo vivo y lo no vivo es un principio, es una llamada para la construcción de una ética del cuidado con el mundo. Construcción de una ética planetaria en la tensión local-planeta, fundada en la biofilia, el amor a la naturaleza que nos hace humanos.

12.- El giro postcualitativo incluye en sus deliberaciones al giro pragmático, al giro afectivo, al giro narrativo, al giro interpretativo, al giro colonial, pero no se reduce a alguno de ellos.

Reflexiones finales

Vivimos en el Antropoceno, no es algo que va a llegar. La idea de que el hombre es un ser que por derecho está en condiciones de dominar la tierra es de larga data. Bastaron algunos siglos para que el desarrollo ideológico, científico y técnico consolidaran el dominio del hombre sobre lo vivo y lo no vivo.

Desconocemos la magnitud de los fenómenos globales que vendrán, es imperiosa la necesidad de imaginar respuestas globales ante los desafíos futuros. Si bien es cierto que no hay globalidad en las prácticas que condujeron a los problemas ecológicos que hoy vivimos, si es cierto que es imperiosa la necesidad de una respuesta global ante los desafíos.

Estamos por construir nuevos tipos de comunidades cosmopolitas que atiendan los problemas locales con miras a tener efectos en contextos más allá de nuestras fronteras. Es imprescindible construir un nuevo imaginario basado en la *interrelación*. En nuestro mundo, – cada vez más conectado – las prácticas que como individuo implemento en mi vida cotidiana tienen efectos más allá de mi ecosistema. Estamos impelidos a dar respuestas cosmopolitas a nuestro hacer mundano. Los hiperobjetos del Antropoceno son globales, pero los efectos son locales y no todos con el mismo alcance. Vale entonces la pena reconsiderar nuestras acciones y modos de vida con la mirada de que la acción local tiene efectos globales. Imaginar respuestas en la tensión del tiempo del organismo, el tiempo ecológico y el evolutivo implica asumir otra idea de futuro. Hoy más que nunca sabemos que nuestro hacer es un legado para lo vivo y lo no vivo ¿qué

tipo de legado estamos dispuestos a construir para la tierra, el agua, el aire, las plantas, los animales, los futuros seres humanos?

Hemos sido educados en resolver los asuntos humanos a través de la técnica. Sin embargo, los nuevos tiempos requieren soluciones en donde el conjunto de los humanos esté en condición de modificar sus prácticas en un estilo-de-vida que se ha centrado en concebir al mundo como vertedero. Nuevos tiempos donde lo técnico no sea la solución sino la colaboración para cuidar a lo vivo y lo no vivo, cuidar la tierra.

Un espacio privilegiado para modificar, encarar lo que está por venir en el Antropoceno es el espacio escolar. Hasta ahora pocos son los gobiernos que tiene en sus proyectos encarar los nuevos desafíos. Los procesos escolarizados pueden ser una vía para construir un imaginario basado en el cuidado para con lo vivo y lo no vivo.

Una vía que ya está en uso es la extensión de los derechos de los animales, sancionado por algunas legislaciones. La historia de la humanidad ya ha puesto en juego otra manera de relación con el mundo. Hay comunidades que sostienen el derecho de ecosistemas para permanecer inviolables será preciso extender la justicia individual para una nueva visión de justicia ecológica y en el camino recuperar los saberes tradicionales que han sido soterrados por la visión depredatoria de nuestro mundo-de-vida.

Pensar otras maneras de habitar el mundo requiere nuevas formas de producir saber en las ciencias sociales, humanas y, en especial, en la indagación educativa. Se trataría de una nueva forma de saber que se sostiene en la incertidumbre, en la incomodidad, en poner en duda los hábitos adquiridos. Se trata de un saber que es de urgencia planetaria que reúne planteamientos de los giros afectivo, hermenéutico, narrativo, decolonial –entre otros– que requiere una nueva visión crítica y creativa que se cuestiona sobre la realidad, la humanidad, la ontología y la epistemología centrada en una visión antropocéntrica. Un nuevo saber que se construya pensando *sin* etiquetas, sin representación; pesando *con* teorías, con los objetos vivos y no vivos. Es un pensar diferente abierto a la construcción de un nuevo tesoro lingüístico con apertura a la edificación de géneros y modos de dar cuenta de nuestra nueva realidad con el mundo. Imaginar un nuevo saber “con el fin de edificar lo más temprano posible una verdadera casa común, antes de que la antigua casa se derrumbe por los efectos de la devastación despreocupada a la cual los humanos la han sometido” (Descola, 2027, p. 27).

Referencias

- Ashok, A. (2020). *Green cultural studies: theoretical perspectives, textual perceptions and practical applications*. Thesis Doctor of philosophy in English. Goa University, Taleigao Plateau, Goa, India.
- Arias-Maldonado, M. (2016). El giro antropocénico. *Sociedad y medio ambiente en la era global. Política y Sociedad*, Vol. 53, Núm. 3, 795-814.
- Barad, K. (2007). *Meeting the Universe. Quantum physics and. The entanglement of matter and meaning*. London: Duke University Press.
- Braidotti, R. (2015). *Lo Posthumano*. Ciudad de México: Gedisa Editorial.
- Braidotti, R. (2020). *El conocimiento posthumano*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Bergthaller, et al., (2014). Mapping Common Ground: Ecocriticism, Environmental History, and the Environmental Humanities. *Environmental Humanities*, vol. 5, pp. 261-276

- Bonneuil, C. y Fressoz, J.-B. (2016). *L'Événement Anthropocène. La Terre, l'histoire et nous*. Paris: Éditions du Seuil.
- Bonneuil, C. y Fressoz, J.-B. (2020). El acontecimiento antropoceno. *Ciencias Sociales y Educación*, 9(17), 251-280. <https://doi.org/10.22395/csye.v9n17a12>
- Chakravarty, Dipesh. (2019). El clima de la Historia: cuatro tesis. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 24, núm. 84. Enero-Marzo, ISSN: 1315-5216 2477-9555, DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.2653175>
- Cota, A. (2025). *Fieras interiores*. Ciudad de México: Penguin Random House.
- Correa, J.M.; Aberasturi-Apr aiz, E.; Gutiérrez-Cabello, A. (2020). La investigación postcualitativa: origen referentes y permanente devenir. En Sancho Gil, J. M. et al., (2020). *Caminos y derivas para otra investigación educativa y social*, pp.65-79. Barcelona: Octaedro.
- Crutzen, P. J.; Stoermer, E. F. (2000). "The 'Anthropocene.'" *IGBP Newsletter* 41 (May): 17-18.
- Delory-Momberger, C. (2024), Como fazer ciência de forma diferente na era do antropoceno? De um gesto ético e político para uma epistemologia da relação, *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica*, Salvador, 2024, v. 09, n. 24, p. 01-10, e1151, <https://orcid.org/0000-0002-8425-0175>
- Descola, P. (2017). ¿Humano, demasiado humano? *Desacatos* 54, mayo-agosto, pp. 16-27
- Escobar, A. (1999). After Nature: Steps to an Antiessentialist Political Ecology. *Current anthropology*, Volume 40, Number I, February 1999
- Escobar, A.; Osterweill, M.; Sharma, K. (2025a). *Éloge de la relationnalité. Se relier au vivant au-delà de l'humain*. Arles: Voix de la Terre, ACTES SUD.
- Escobar, A.; Osterweill, M.; Sharma, K. (2025b). *Relacionalidad. Una política emergente de la vida más allá de lo humano*. Bogotá: Tinta limón y Prosa del Mundo.
- Han, B.-C. (2023). *La crisis de la narración*. Barcelona: Herder.
- Harari, Y. N. (2022). *Imparables. Diario de cómo conquistamos la Tierra*. Ciudad de México: Penguin Random House.
- Hernández-Hernández, F.; Revelles, B. (2019). La perspectiva post-cualitativa en la investigación educativa: genealogía, movimientos, posibilidades y tensiones. *Educatio Siglo XXI*, Vol. 37 no 2, pp. 21-48; <http://doi.org/10.6018/educatio.387001>
- Ingold (s/f). Beyond biology and culture. The meaning of evolution in a relational word. (s/d).
- Groys, B. (2022). *Filosofía del cuidado*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Goug, N. (2016). Postparadigmatic materialisms: A "new movement of thought" for outdoor environmental education research? *Journal of Outdoor and Environmental Education* 19 (2): 51-65, 2016.
- Krznic, R. (2022). *El buen antepasado. Cómo pensar a largo plazo en un mundo cortoplacista*. Madrid: Capitán Swing.
- Le Grange, L. (2018). Spinoza, Deep Ecology and Education Informed by a (Post)human Sensibility. *Contemporary issues in education*, 2018, VOL. 39, NO. 1, 81-90, <https://doi.org/10.1080/00131857.2017.1384723>
- Le Grange, L. (2022). ¿Qué es la investigación (post)cualitativa? *Revista de Educación*, 27(1), 1-15.
- Marder, M. (2022). *El vertedero filosófico. Una fenomenología de la devastación*. País Vasco: Ned Ediciones:

- Morton, T. (2018). *El pensamiento ecológico*. Barcelona: Paidós.
- Pacheco Ramos, M. D.; Souza, C. (2026). Comunidades educativas en territorios rurales: narrativas docentes sobre las condiciones laborales en el Antropoceno. *Actualidades Pedagógicas*, (86), e5495. DOI: <https://doi.org/10.19052/ap.vol1.iss86.5495>
- Renn, J. (2024). *La evolución del conocimiento. Repensando la Ciencia para el Antropoceno*. Córdoba: Almuzara.
- Richter-Boix, A. (2022). *El primate que cambió el mundo. Nuestra relación con la naturaleza desde las cavernas hasta hoy*. Barcelona: geoPlaneta.
- Saito, K. (2022). El Capital en la era del Antropoceno. Una llamada a liberar la imaginación para cambiar el sistema y frenar el cambio climático. Barcelona: Penguin Random House.
- Servigne, P.; Stevens, R.; Chapelle, Gauthier. (2022). *Otro fin del mundo es posible*. Barcelona: Arpa.
- Serrano, J. A.; Ramos, J. M. (2023), Penser de nouveaux récits à l'ère de l'Anthropocène, p. 2. Congreso Paris de próxima publicación.
- Steffen, W.; Crutzen, P., J.; McNeill, J. R. (2007). The Anthropocene: Are Humans Now Overwhelming the Great Forces of Nature? *Ambio*, Vol. 36, No. 8 (Dec., 2007), pp. 614-621.
- St. Pierre, E. (2021). "Post Qualitative Inquiry, the Refusal of Method, and the Risk of the New", *Qualitative Inquiry*, 2021, Vol. 27(1) 3-9.
- Ulmer, J. (2017) Posthumanism as research methodology: inquiry in the Anthropocene, *International Journal of Qualitative Studies in education*, 2017 <https://doi.org/10.1080/09518398.2017.1336806>
- Watson, P. (2005). *Ideas. Historia intelectual de la humanidad*. Ciudad de México: Titivillus.
- Wilson, E. (2018). *Los orígenes de la creatividad humana*. Barcelona: Crítica.
- Wilson, E. (2020). *Medio planeta. La lucha por las tierras salvajes en la era de la sexta extinción*. Madrid: Errata naturae ediciones.
- Wrangham, R. (2019). *En llamas. Cómo la cocina nos hizo humanos*. Madrid: Capitan Swing.
- Zylinska, J. (2023). *Ética mínima para el Antropoceno*. Santiago de Chile: Mimesis.

Notas

¹ Doctor en Pedagogía por la Universidad de Barcelona (UB). Profesor Titular "C" en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Ciudad de México, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7272-7001>. Correo electrónico: jserrano@g.upn.mx

² Doctor en Ciencias Administrativas por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM CCM). Profesor Titular "C" en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Ciudad de México, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5364-1827>. Correo electrónico: jramos@g.upn.mx

³ Doctor en Educación por la FACED/UFBA, Coordinador del grupo Investigación (Auto)biográfica, formación e Historia Oral (GRAFHO). Professor Pleno da Universidade do Estado da Bahia, campus I – Salvador-Bahia-Brasil. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4145-1460>. Correo electrónico: esclementino@uol.com.br